

J. J. Hermsen, *Un cambio de rumbo. Rosa Luxemburgo y Hannah Arendt*, Madrid, Siruela, 2021, 178 pp.

Joke J. Hermsen nos cuenta en este libro que se comenzó a interesar por la obra de Luxemburgo leyendo *Hombres en tiempos de oscuridad* de Hannah Arendt (autora en la que Hermsen es especialista), y que, además, dio la casualidad de que se trataba de un momento en el cual lo que sucede en su entorno sirve de perfecto ejemplo de la realidad que describen ambas autoras, las huelgas de los chalecos amarillos en Francia. Le parecería, entonces, un momento especialmente oportuno para disponerse a escribir sobre Rosa Luxemburgo, una autora que albergaba tanto una auténtica preocupación por la desigualdad económica como una profunda admiración por los levantamientos populares.

Aunque Arendt y Luxemburgo estén separadas por unos acontecimientos históricos muy importantes, que inevitablemente las marcarán a nivel personal y como filósofas, comparten su característico compromiso con la humanidad que les llevará a tratar muchos de los mismos problemas. Aunque es cierto que Arendt los aborda desde una perspectiva más “fría” o teórica, mientras que Luxemburgo tiene una mayor inclinación por el activismo, la pedagogía y la urgente emancipación de sus contemporáneos.

Estas autoras coinciden, además, en señalar que la mayor amenaza a la humanidad sería una pérdida de confianza en lo político o en el poder de la esfera pública, y que, por tanto, si queremos proteger y cuidar nuestra humanidad será necesario fomentar la creación de sistemas de asambleas populares donde se confrontarán una pluralidad de voces, en las que la participación ciudadana va mucho más allá del voto y en las cuales se da una sana desobediencia civil. Claro está, entonces, que va ser fundamental para ambas autoras transmitirles a sus lectores/as la importancia de la política, el pensamiento crítico, el compromiso con los/as demás y el amor por el mundo.

En esta misma línea ambas defenderán, cada una a su manera, un sistema económico en manos de todos/as y no solo de unos/as pocos/as, creyendo que este reparto más igualitario significaría una mejora considerable en las condiciones vitales de la clase trabajadora, que de momento sigue sufriendo la alienación tan agresiva propia del capitalismo. Con esto queremos decir que ambas se quieren asegurar de que los/as trabajadores/as puedan, por un lado, trabajar más cómodamente y, por otro lado, puedan ir más allá de la mera liberación de su carga de trabajo y “tener acceso a los grandes dones de la humanidad” (p. 60).

Luxemburgo es consciente desde muy joven del poder destructivo del capitalismo –como destructor tanto de la humanidad como del planeta (pp. 41-2)– así como de lo muy ligado que está al imperialismo y a la continua expansión. Dirá que “[...] el capitalismo está fundamentado sobre la noción errónea de que es posible crear un mundo justo a partir de la competencia, la explotación de los demás y el ánimo de lucro” (p. 118) y defenderá, de forma muy parecida a como luego lo hará Arendt, que lo que necesitamos, al contrario, es un sistema político y económico basado en “la sostenibilidad, la solidaridad y la inclusividad” (p. 126).

Otro gran parecido entre Arendt y Luxemburgo es la esperanza con la que miran hacia el pasado, buscando en él aquello que pueda arrojar luz sobre el presente. Hermsen señala que solemos pensar que la esperanza es cegadora, o propia de quienes ya están cegados ante las realidades de su tiempo, pero en este libro (pp. 40 ss.) se defiende que más bien la esperanza es una condición necesaria para una política que pretenda esquivar el quietismo e imaginar continuamente nuevas posibilidades.

Quizá donde más se nota esta esperanza tan propia de Luxemburgo es en sus cartas, de las cuales encontramos una pequeña recopilación al final de este libro. Hermsen llama la atención sobre la relevancia de estas cartas, señalando que se suelen subestimar frente a sus escritos políticos, pese a que los segundos, según Hermsen, “están escritos con el lenguaje marxista de la época, por lo que hoy en día suenan un tanto planos y anticuados” (p. 31). No solo nos recomienda leer las cartas porque sea una lectura más placentera –tanto por su estilo como por la esperanza que transmiten– sino porque también nos ayudan a comprender las motivaciones de Luxemburgo y porque podemos descubrir, a través de ellas, una forma quizá menos hegemónica y más completa de leer a esta autora que ya se ha convertido en una gran figura de la historia del pensamiento.

En conclusión, esta obra –de la cual cabe mencionar que se publicará próximamente (julio 2022) en Yale la versión extendida bajo el título “A Good and Dignified Life”– resulta sumamente relevante “ahora que el nacionalismo y la xenofobia vuelven a asomar la cabeza por todas partes, la población pierde la confianza en las instituciones políticas a marchas forzadas y el individualismo alcanza cotas sin precedentes al amparo del pensamiento neoliberal” (p. 23).

Los extremos a los que llegaría el capitalismo en su destrucción de lo humano y del mundo, el alcance de sus mercados, cómo ha invadido nuestros cuerpos y lo poco que queda ya sin mercantilizar son realidades que

escaparon a la vista de Luxemburgo y de Arendt pero que resultan bastante difíciles de ignorar. Hermsen señala que “estas alturas, ya hay mucha gente de acuerdo en que hay que cambiar de rumbo para plantarles cara a las crisis económica, política y ecológica, sin embargo, hay poca gente dispuesta a modificar la arquitectura de nuestra política” (pp. 123-4). Pero como sencillamente ya no nos queda otra opción (p. 126), es hora de que reconoz-

camos, como nos piden Arendt y Luxemburgo, que el cambio real siempre viene de abajo y que la política es demasiado importante como para que lo dejemos en manos de los políticos, esto es, ha llegado el momento de que todos/as participemos en este cambio de rumbo tan evidentemente necesario.

Kai de Bruin